

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Clemente VIII

(1592-1605)

I. Elección. Vida anterior y carácter de Clemente VIII. Los Aldobrandinis

No había aún transcurrido año y medio desde la muerte de Sixto V, y ya la Santa Sede quedaba huérfana por cuarta vez. Sólo por la admirable organización de la Iglesia católica era posible sufrir tan frecuentes cambios de gobierno, sin graves daños. Pero sin embargo, en atención a la difícil situación del Estado de la Iglesia y del mundo (1), ahora sólo podía elegirse un cardenal cuya edad y salud ofreciesen fianza de una larga actividad. Aun en este solo aspecto mostrábase como el hombre a propósito el cardenal Santori, de 62 años de edad, sobre cuyos méritos y aptitud no podía haber duda. Ya en el último conclave había sido el que tuvo más probabilidades entre todos los pretendientes, y también esta vez estaba a la cabeza de todas las combinaciones (2). Sus esperanzas parecían estar tanto más fundadas, cuanto el pontificado de Inocencio IX, de apenas dos meses, no había dado tiempo ni a los príncipes ni a los cardenales para entablar largas negociaciones.

En favor de Santori estaban los más diversos partidos. No solamente podía contar con los votos de los españoles, sino también con los de los florentinos y venecianos, y juntamente con Montalto. Aunque era una exageración lo que decían los partidarios de Santori, que disponían de cinco votos más de los necesarios, con todo parecía

(1) Mucancio opina que, si unquam Petri navicula vigilantibus ac perito gubernatore indiget, haec nostra potissimum tempora illum postulant. *Diaria caerem., Cód. lat. 12547 de la *Bibl. Nacional de París*.

(2) Además de los *Avvisi de 1.º y 4 de enero de 1592 (Urb., 1060, I, *Biblioteca Vaticana*) y la carta de Minucci que se halla en Schweizer, III, 436, nota 3, cf. también la *ojeada acerca de los cardinali papabili dopo Gregorio XIV, que está en el Cód. XCII de la *Bibl. Capilupi de Mantua*.

que podían contar seguramente con el número de 35 votos que se requería siendo 52 los electores. Por eso cuando Olivares pocos días antes de la muerte de Inocencio IX salió de Roma, se dió a esperar con seguridad, que su fiel amigo conseguiría esta vez la tiara (1).

Después de la partida del conde de Olivares la dirección de la embajada española estuvo únicamente en manos del duque de Sesa. A sus reiteradas instancias encargóse Madruzzo de acaudillar a los cardenales españoles en vez de Mendoza, gravemente enfermo, que murió el 8 de enero de 1592. Los representantes de Felipe II estaban tanto más interesados en la próxima elección, cuanto que Inocencio IX había partido de esta vida en medio de su intervención en los asuntos de Francia. Como dependía del nuevo Papa la continuación de lo comenzado y con esto el que los asuntos de Francia siguiesen un rumbo conforme de todo en todo a la mente de Felipe II, los españoles trabajaban con redoblada fuerza por Santori. Para el caso de

(1) Para la elección de Clemente VIII es de consideración en primer término una *relación muy difundida por medio de manuscritos, de un conclavista amigo de Santori, muy bien informado y que juzga objetivamente, la cual sirvió de base a la relación impresa en los Conclavi, I, 296 s.; Herre (599) ha sido el primero en darla a conocer; utilizó esta relación, que yo designo en lo que sigue con A, según la copia del Cód. 391, p. 7-23 de la *Bibl. Milch de Górlitz*. Allí mismo en el Cód. 389, p. 230-286 se halla el *Conclave di Clemente VIII scritto da Lelio Maretta, gentiluomo Senese, trabajo muy difundido en copias, que ofrece varios importantes complementos, del cual existen numerosas copias en Roma, así 1. en la *Bibl. Altieri*, IX, b. 3; 2. en la *Bibl. Barberini*, LI, 72, p. 48-203 (ahora en la *Bibl. Vaticana*); 3. en la *Bibl. Vaticana*: Ottob., 2798, P. 1, p. 57 s., Urb., 1663, p. 21 s., Vat., 9486, p. 225 s.; 4. en la *Bibl. Casanatense*, XX, IX, 29; 5. en la *Bibl. Angélica*, Nuovi acquisti, 1859; 6. en el *Archivio segreto pontificio*, Borghese, I, 280 y Arm. III, Miscell., 127, p. 209 ss.; 7. un segundo ejemplar de la *Bibl. Altieri* en poder del anticuario Luzietti (catálogo de 1921). Fuera de esto se halla el trabajo de Maretta en la *Bibl. pública de Berlín*, Inform. polit., 27, en la *Bibl. Nacional de París*, Cód. 10046, y en la *Bibl. Fabroni de Pistoia*, Cód. 177. Herre menciona también loco cit. como útiles las explicaciones de Juan Stringa en Platina-Bzovio, Vite de s. pontefici, Venecia, 1622, 343-345. Demás de esto para lo que sigue, se han utilizado todavía: 1. los *Avvisi; 2. las relaciones de embajada mantuanas; 3. el *Diarium P. Alaleonis, que se halla en el Barb., 2815, p. 225 s., *Bibl. Vaticana*; 4. una *relación italiana por desgracia en parte destruída, existente en el *Archivio de la embajada española de Roma*, III, 4, a cuya cabeza sólo está el nombre de Gesualdo; procede sin duda de un conclavista del cardenal decano y da nuevas informaciones sobre la conducta de éste, pero además también preciosos datos (designada en lo que sigue con B). Sobre las *relaciones de Vinta existentes en el *Archivio público de Florencia* v. Fusaí, B. Vinta, 52 s. Algunas *listas originales de escrutinios de 1592 hallé yo en el Cód. J. 39, p. 366 s. de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. Una *Pianta del conclave de 1592 se halla en la colección de los planos de conclaves, existente en la *Bibl. Vaticana*; la celda de Aldobrandini tiene aquí el número 59.

que contra toda esperanza se frustrase la candidatura de Santori, los representantes de Felipe II, según la instrucción de su rey, pusieron los ojos primeramente en Madruzzo, luego en Galli, Paleotto, Colonna, y en último lugar también en un cardenal de Sixto V, Hipólito Aldobrandini. Pero sobre este último guardaron prudentemente completo silencio (1). También Aldobrandini mismo se mostró enteramente reservado. Aunque nada se notó de su pretensión, con todo muchos citaban su nombre. Los más le tenían ciertamente por demasiado joven; pero nadie se atrevía a negar que era digno de la tiara (2).

No menos ardorosa actividad que los españoles desplegó al principio el gran duque de Toscana por Santori (3). De decisiva importancia fué en estas circunstancias el que también Montalto hubiera elegido a Santori por su candidato principal y se mantuviese firme en esto, a pesar de los extraordinarios esfuerzos en contra que hacía un pequeño partido. A excluir incondicionalmente a Santori estaban resueltos los cardenales Marcos Sittich de Hohenems, Aragón, Marco Antonio Colonna, Paleotto, Galli, Bonelli, Bernieri, Sforza, Laureo, Canani, Sfondrato, Borromeo, Lancellotti, Aquaviva, Paravicini y Piatti, por tanto en total 16, mientras que habiendo 52 electores, eran necesarios para la exclusión en el escrutinio 18 votos, y en la adoración 17. Lo que faltaba a la oposición en número, supliólo con su compacta cohesión y la resolución de su adalid Marcos Sittich de Hohenems (4).

Los de la oposición podían contar principalmente con dos circunstancias decisivas: primeramente y sobre todo con la personal impopularidad de Santori, cuyo rigorismo especialmente como inquisidor era en general tan temido, que se creía que su pontificado sería semejante al de su paisano Paulo IV (5). En segundo lugar fué de mucha influencia el gran disgusto, muy extendido y sólo con dificultad disimulado, de muchos cardenales italianos a causa de la fuerza moral ejercida por los españoles en las elecciones pontifi-

(1) V. Herre, 603 s., quien ha sido el primero en utilizar la carta de Felipe II a Olivares, del Archivo de Simancas. Dícese en ella del que ha de ser elegido: Lo menos que se puede exigir en este tiempo, es que se junte conmigo.

(2) V. Conclavi, I, 292; Schweizer, III, 437, nota. El reproche de simulación que se dirigió contra él, no parece suficientemente probado; v. Buschbell en la *Lit. Rundschau*, 1909, 186.

(3) V. Herre, 601 s.

(4) V. *ibid.*, 607 s.

(5) Un altro Paolo IV. Este temor dominaba especialmente a Colonna; v. el *Avviso de 11 de enero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

cias (1). Como los amigos y enemigos de Santori se hacían cruda oposición, no era infundado el temor de un largo conclave (2).

Tal era la situación cuando los 52 electores (3) se juntaron en el Vaticano el 10 de enero de 1592 y ocuparon los locales allí aderezados, cuyas puertas no se cerraron hasta la una de la noche. El último que salió del conclave, fué Sesa. Lleno de confianza dijo: Mañana por la madrugada saludaremos a Santori como a Papa (4). Esta confianza compartióla también el cardenal Madruzzo. Rechazó expresamente la propuesta de los amigos de Santori, de proceder *inmediatamente* después de cerrado el conclave a la elección por adoración; diciendo que esto sería ciertamente algo enteramente desacostumbrado y agravaría aún el perjuicio de la libertad electoral, que significaba esta manera de elección introducida desde Clemente VII (5). Cuando luego Madruzzo en la madrugada de la mañana siguiente quiso entablar la elección de Santori, mostróse que los adversarios, entre los cuales se señalaron especialmente Sforza, Sfondrato, Aquaviva y Borromeo, habían aprovechado muy bien las pocas horas de la noche (6).

Eran cerca de las seis de la madrugada (7) cuando Madruzzo y Montalto, los adalides de los partidos unidos, fueron a la celda de Santori, para anunciarle su elección para Papa. Mientras los conclavistas del cardenal, lo mismo que si éste hubiese sido ya elegido, hacían uso de su derecho de saquear su celda, Santori fué llevado a la Capilla Paulina. Allí debía efectuarse al punto su elección por

(1) Si se eligiese un Papa antiespañol, se dice en un *Avviso de 4 de enero de 1592, guai all'Aquila negra, che se li tagliarebbero l'ali in maniera che forsi per lungo tempo non potrebbe più erigere il volo. Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(2) Además de los *Avvisi de 4 y 8 de enero de 1592 (loco cit.), v. las *relaciones de Julio del Carretto, fechadas en Roma a 2 y 4 de enero de 1592, las cuales ofrecen muchas particularidades. En la última se dice: *La discordia seguita tra il s. card. Sforza et Montalto nell'elettione del futuro pontefice fa credere a molti ch'el conclave sarà longo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Eran los mismos que habían tenido parte en el conclave de Inocencio IX, a excepción naturalmente de este mismo y de V. Gonzaga y Juan Mendoza, muertos entretanto. De los elevados por Inocencio IX estaba presente Facchinetti, y ausente Segá; v. Petramellarius, 382. El 12 de enero de 1592 fué al conclave todavía Joyeuse y el 13 tuvo parte en la votación; v. Cód. J. 39, p. 367 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*.

(4) V. Petrucelli, II, 373.

(5) Cf. Philipps, V, 2, 849 y Singer en la revista de la Fundación Savigny para la historia del derecho, sección canónica, VI, 106.

(6) V. la *relación A (arriba, p. 32, nota), utilizada por Herre, 610

(7) V. *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

adoración. Los dieciséis cardenales de la oposición rehusaron tener parte en ella; por eso se retiraron a la vecina Capilla Sixtina (1). Su caudillo estaba resuelto a apelar al último extremo. Cuando la comitiva de los cardenales que acompañaban a Santori, pasó la Sala Regia, dejóse ver también Marcos Sittich de Hohenems a la entrada de la Sixtina. Santori se dirigió a su adversario y quiso abrazarle. Pero éste le rechazó ásperamente con expresiones ofensivas. Marcos Sittich fué también el que en el tiempo siguiente ahogó en la oposición todo pensamiento de renunciar a la resistencia (2).

Los 36 cardenales que se habían juntado en la Capilla Paulina, podían traer la decisión, caso que procediesen rápida y energicamente (3). Se trató también a Santori de tal manera, que éste hubo de creer que había sido ya elegido. Madruzzo le recomendó al emperador y al rey de España, Pellevé a Francia y Radziwill a Polonia; casi cada uno de los cardenales presentes le pidió una gracia (4).

Sin embargo, todo debía desbaratarse. Fué decisivo para esto en primer lugar el que el decano del Sacro Colegio, Gesualdo, nada quería saber de un proceder rápido. Comenzó averiguando muy en particular el número de los presentes, pero no pudo llegar al fin de su cuenta, pues sólo pocas velas alumbraban la oscuridad y reinaba gran desorden; algunos cardenales estaban sentados, otros en pie. Al fin se hubo de confiar la cuenta al maestro de ceremonias Mucancio y al secretario del colegio cardenalicio; pero tampoco éstos tuvieron más fortuna que el decano, pues muchos cardenales mudaban constantemente de lugar (5). Así pasaron tres buenos cuartos de hora. Mientras se esperaba el momento en que podía publicarse el número de votos necesario para la elección, se levantó súbitamente el joven Ascanio Colonna, para declarar en alta voz, que nunca daría su voto a Santori. Después salió presuroso en dirección a la Sixtina,

(1) V. la *relación B (arriba, p. 32, nota), *Archivo de la embajada española de Roma*.

(2) Conclavi, I, 293 s. Según esta relación, Marcos Sittich de Hohenems hubo de proferir contra Santori estas palabras: ¡Va via Papa del diavolo! De expresiones apasionadas de Marcos Sittich contra Santori da noticia también el *Avviso de 8 de enero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(3) Esta opinión la defiende también el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*. Cf. Conclavi, I, 293 y además Singer, loco cit., 108.

(4) V. Conclavi, I, 299.

(5) La *relación B, loco cit., es la que cuenta esto mejor y con más pormenores.

donde se hallaban los de la oposición, los cuales le saludaron con júbilo (1).

Como el proceder de Colonna fácilmente podía hallar imitación, su defección significaba un golpe sumamente grave para Santori. Con todo su causa no estaba aún enteramente perdida. Todo dependía de que los 35 reunidos en la Capilla Paulina permaneciesen unidos; para la elección por adoración bastaba su número ahora, si se contaba también el voto del mismo candidato (2).

En medio de la confusión que había ocasionado la conducta de Colonna, se recordó a Santori, cuya elección parecía segura a los más, que también Pío V antes de su elevación se había reconciliado con su adversario Morone. En atención a esto se resolvieron a intentar una inteligencia con la oposición por medio del maestro de ceremonias Mucancio y el sacristán. Cuando los dos volvieron después de algún tiempo sin haber conseguido nada, el decano y Madruzzo fueron personalmente, a ruegos de Santori, a verse con los de la oposición para hacerles mudar de parecer; juntóse a ellos todavía Sauli. Mientras los sobredichos negociaban, presentáronse también Montalto, Mattei y Giustiniani en la Sixtina. Sin embargo todos hubieron de ver por experiencia, que sus representaciones eran inútiles (3). Después Gesualdo, Madruzzo, Salviati, Caetani, Aldobrandini y Sauli se retiraron al otro lado de la Sala Regia, donde estaba la guardia del conclave, para deliberar. Se trató especialmente sobre si Santori aun en la adoración podía darse el voto a sí mismo, acerca de lo cual se citaron autoridades de canonistas en pro y en contra. Todos confesaban que como quiera que fuese tal acto no se podía disculpar de ambición. En vista de la enconada oposición de los reunidos en la Sixtina no pareció conveniente emprender cosa alguna por la cual pudiese impugnarse la validez de la elección. Esta opinión defendióla especialmente el cardenal Aldobrandini; adhirióse a él los

(1) Las palabras que según los Conclavi, I, 297, había dicho Colonna en voz alta: *Lo Spirito santo non vuole S. Severina ne anco lo vuole Ascanio Colonna*, no están ni en la *relación B ni en el *Avviso de 17 de enero de 1592 (Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*). Mucho más probable es la versión que da el *Diarium P. Alaleonis: *Io non lo voglio, sono ingannato et non lo farò mai che sono Ascanio Colonna*. Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. el pasaje de Maretti, *Conclave di Clemente VIII, en Singer, loco cit., 109.

(3) La exposición del texto está hecha según la exacta *relación B del *Archivo de la embajada española de Roma*. De un modo semejante relata también los hechos el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

más eminentes de sus colegas, entre ellos también Pinelli (1).

Según las prescripciones eclesiásticas antes del escrutinio había de celebrarse la misa del Espíritu Santo. Como los de la oposición no querían hallarse en la Capilla Paulina para este acto, el decano les permitió una misa especial en la Sixtina. Esto era algo enteramente inaudito. Las cosas amenazaban empeorar de tal manera, que muchos temían un cisma (2).

Originóse una nueva desavenencia, cuando se quiso proceder al escrutinio. Los amigos de Santori recomendaron una votación abierta, sin duda con el intento de poder asegurar más fácilmente a los dudosos. Pero los de la oposición representados por Sforza, Sfondrato y Aquaviva, persistieron en una votación secreta y para el caso contrario amenazaron con una protesta. Aunque ninguna bula prohibía una votación abierta, los reunidos en la Capilla Paulina cedieron, para no exponerse al reproche de haberse apartado de la costumbre hasta entonces observada (3).

En el escrutinio tuvieron parte personalmente de la oposición sólo Sforza y Aquaviva (4). Antes de abrirse las papeletas se levantó Santori para hacer constar en acta por medio del maestro de ceremonias, que el resultado del escrutinio no podía causar ningún perjuicio a su elección [ya efectuada! A esto hubo de replicar el decano, que todavía no se había llegado a semejante acto. Juntó con esto la petición de que, si Santori era elegido ahora Papa, no guardase rencor alguno contra sus adversarios por su conducta. Santori respondió, que en señal de que perdonaba a todos, tenía intención de llamarse Clemente (5). Después abriéronse las papeletas con grandísima expec-

(1) V. la *relación B, loco cit., y Maretti en Singer, loco cit.

(2) V. la *relación B, loco cit. No solamente esta relación habla del peligro de un cisma en vista de la pertinacia de los de la oposición, sino también el *Avviso de 17 de enero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*, y Paruta, *Relazione*, 438.

(3) V. la *relación B, loco cit.

(4) Esto lo dice la *relación B (loco cit.), mientras según la relación de los Conclavi, I, 298, todos los *escludenti* enviaron sus mensajeros a la Sixtina.

(5) La relación de los Conclavi, I, 299, es aquí muy breve; más extensa es la *relación B (loco cit.) y el *Diarium P. Alaleonis (loco cit.). Alaleone hace que Aquaviva responda a la declaración de Santori: *quod nulla fuit electio nec valide et ad verum actum et validum non venerunt*. Es posible que Aquaviva hubiese hablado así; pero ante todo era incumbencia del decano del Sacro Colegio responder. Esto lo dice también la *relación B, en la cual cuéntase el incidente de esta manera: *Nell' scrutinio non volsero intervenire altri delli escludenti che Sforza et Aquaviva et essendo messi li voti nel calice et seduti li capi d'ordini*

tación. El resultado fué que en favor de Santori sólo hubo 28 votos y con los accesos de Montalto y Pinelli 30. En vista de esto preguntó Gesualdo, no una vez como era lo usual, sino tres veces, si alguno quería aún agregarse (1). Como nadie se levantó, declaró terminada la sesión.

Siete horas habían estado reunidos los cardenales en la Capilla Paulina; sin haber conseguido una decisión, hubieron ahora de separarse, enteramente cansados. Algunos querían acompañar a Santori, lo cual sin embargo éste rehusó. A solas se volvió a su celda vacía, donde al rayar el alba se le había saludado ya como a Papa, para llevarle con gran pompa a la elección. No se forjó ilusión ninguna. El más hermoso sueño de su vida se había desvanecido irreparablemente, pues como conocedor de la situación sabía tan bien como los conclavistas, que después de semejante derrota en ninguna circunstancia podía esperarse ya un buen éxito (2). Afligiale de un modo especial el que se hubiesen mostrado sus más acérrimos adversarios precisamente aquellos a quienes había hecho más beneficios (3). La noche siguiente, dice en su autobiografía, fué para mí más dolorosa que las pasadas en cualquier otra desgracia que haya padecido. La grave congoja de mi alma y la angustia interior me hicieron sudar sangre, por decir lo increíble. Pero volviéndome humildemente a Dios nuestro Señor en mi dolor, y considerando cuán caduca y miserable es toda dicha terrena, y que el verdadero gozo sólo está en Dios y en su contemplación, me sentí libre de toda alteración del ánimo y pasión humana. Fuí todavía confirmado en esta gozosa elevación de espíritu, cuando la siguiente mañana di gracias a Dios por su misericordia conmigo, pobre pecador, y por todos los beneficios que me ha concedido. Juntamente rogué también por mis enemigos. Éstos se

alla tavola per cominciare il scrutinio, come si suole, il card. S. Severina si alzò et disse che li mastri di ceremonie si rogassero come lui si protestava che questo scrutinio si dovesse fare senza pregiudicio della elettione già fatta della persona sua, al che il Decano fu forzato replicare tocando al officio suo rispondere per il collegio acciochè da questa pretentione di elettione fatta non potesse nascere qualch'inconveniente che li maestri di ceremonie potevano ben rogarsi della protesta che lui faceva, ma quanto all'elettione che non si poteva dire fatta non essendosi potuto venire all'atto dell'eleggerlo. *Archivo de la embajada española de Roma.*

(1) Esta atención la hace resaltar la *relación B (loco cit.).

(2) V. Conclavi, I, 300, donde se pone como principio inconcusso: Un cardinale è irrettrattabile.

(3) V. sobre esto Santori, Autobiografía, XIII, 203.

admiraron mucho, cuando consolaba a mis amigos desconsolados» (1). Una señal de que Santori había recobrado enteramente la mejor parte de sí mismo, dióla también excusándose humildemente con el decano por su protesta, y teniendo parte al punto en las otras votaciones, como si nada hubiera sucedido (2).

Los esfuerzos que hizo Montalto en los días siguientes por conseguir todavía la elección de Santori, no tuvieron ningún buen resultado, como era de prever (3). También la tentativa de los españoles para elevar a Madruzzo, frustróse por la resistencia de los cardenales Morosini, Giustiniani, Sforza y Montalto (4); las candidaturas de Galli, Colonna y Paleotto estaban igualmente faltas de probabilidad.

Los españoles habían padecido también con Santori una decisiva derrota. No les restó sino dirigirse prudentemente a su último candidato, a Aldobrandini (5). Éste en el primer escrutinio sólo había tenido 11 votos, que poco a poco subieron a 19 (6). Sólo hubiera podido serle peligroso el cardenal Jerónimo della Róvere, notable en muchos conceptos, el cual sin embargo enfermó súbitamente y murió en la noche del 25 al 26 de enero. Aldobrandini como peniten-

(1) Autobiografía, XIII, 204.

(2) V. la *relación B, loco cit.

(3) El *Diarium P. Alaleonis anota al 12 de enero: In scrutinio 48 cardinales; S. Severina habuit multa vota, sed non ad sufficientiam. Ingressus card. de Gioiosa; al 19 de enero: In scrutinio 52 cardinales; S. Severina habuit aliqua vota et de electione nihil (Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*). Según el *Avviso de 18 de enero de 1592, Santori tuvo siempre 20 y 23 votos, Róvere 18, y según el de 22 de enero la «pratica» en su favor persistió todavía, pero añade que ayer Madruzzo dijo a Montalto, que se había de pensar en otro candidato, y que en vista de ello el nepote había respondido que había estado en favor de Santori sólo por condescendencia con España. Acerca de esto anota el embajador de Urbino: *Ho saputo di casa di Caetano che Montalto vuol movere la pratica di Aldobrandini nel qual sogetto dicono, escluso S. Severina, vogl stare fin che lo spunti et questo pensiero di Montalto è giudicato così nocevole per venirli fatta l'esclusione a questo signore da una buona parte delle sue creature che si teme che di subito li sia fatto in faccia Paleotto. Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(4) Cf. Santori, Autobiografía, XIII, 201 y el *Avviso de 25 de enero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. V. también la *relación de Este de 11 de enero de 1592, *Archivo público de Módena*.

(5) Juan Niccolini notifica en 27 de enero de 1592 a Florencia: *Tengo per fermo che si darà in Rusticucci o in Aldobrandini non potendo far S. Severina, ma ho opinione più in Aldobrandini che in altri, perchè veduto li Spagnoli che non potranno ottenere uno della nomina et dubitando che non si caschi in uno delli esclusi, parrà loro buono havere Aldobrandini tanto più che hoggi essi non lo fuggono. *Archivo público de Florencia, Medic.*, 3303.

(6) Cf. las *comunicaciones de las listas originales de escrutinios en el n.º 1 del apéndice, *Bibl. Vallicelliana de Roma*.